

ALGUNOS USOS DEL LENGUAJE

OSCAR G. PAMO REYNA

Resumen.- *El autor presenta y analiza una serie de vocablos de uso muy común en nuestro medio, pero que aún no son reconocidos oficialmente en la lengua española, al igual que sus nuevas acepciones. Se trata de las voces: alcatraz, chiripa, chocolatear, chuponear, concolón, concursable, consolador, empoderar, menú, ponchar, relancina, remedial, resiliencia, robar, serendipia y sostenibilidad.*

Palabras clave: Lenguaje, español, idioma, etimología, lexicografía, Diccionario de la Real Academia Española.

Summary.- *The author presents a series of very used words among us but that they still are not officially recognized in the Spanish language, as their new meanings. It is about the Spanish words: alcatraz, chiripa, chocolatear, chuponear, concolón, concursable, consolador, empoderar, menú, ponchar, relancina, remedial, resiliencia, robar, serendipia y sostenibilidad.*

Key words: Language, spanish, idiom, etymology, lexicography, Dictionary of the Spanish Royal Academy.

La lengua española, al igual que otras lenguas, se mantiene viva no solo por el uso, sino también porque incorpora nuevos vocablos o nuevas acepciones de los vocablos existentes. Esto hace que la lengua sea más expresiva o nos permita entender y explicar nuevas situaciones que nos presenta la vida moderna. Curiosamente, tal como ocurrió antaño, el uso repetido de un vocablo puede conducir gradualmente a que se lo acepte de manera oficial. Existe una serie de vocablos que son usados con mucha frecuencia en nuestro lenguaje coloquial, popular, incluido el de la prensa escrita, hablada y televisiva, pero cuyas acepciones o definiciones aún no son reconocidas por la Real Academia Española (DRAE). Esta es la referente oficial de nuestra lengua. A continuación, presentaremos algunos de esos vocablos.

ALCATRAZ

El *alcatraz* es un baile típico del Perú negro que pertenece al género festejo y que es originario de Ica. En esta danza, con definidas características eróticas, las mujeres llevan un cucurucho de papel en la parte posterior y baja del talle, que los varones pretenden quemar con una vela encendida, pero que ellas graciosamente con sus movimientos cimbreados de caderas deben evitar que se quemen. Al parecer, posterior a la danza original, se incorporó el cambio

de roles durante la danza; es decir, las mujeres también intentan quemar el cucurucho que los varones se han colocado en la parte posterior, lo que evidencia un contrapunto lúdico.

Dice la letra, en parte de sus coros:

A que no me quema, el alcatraz

A que sí me quema, el alcatraz

En esta danza, *alcatraz* no se refiere al ave guanera sino a *alcartaz* que significa *cucurucho* y lo que trata la danzante, o el danzante, es evitar que le quemem el cucurucho que lleva encima del trasero. Por otro lado, el DRAE recoge a *alcartaz* como primera acepción de *alcatraz* y se remonta a su étimo árabe. La otra acepción es la del ave marina y, aunque el DRAE no lo explicita, probablemente el nombre de esta ave también se relaciona dado que su pico tiene la forma cónica, como de cucurucho.

CHIRIPA

En nuestro lenguaje popular, al parecer desde 1950, tenemos el vocablo *chiripa* que también significa lograr algo inesperadamente y que, definitivamente, deriva de *serendipia*. *Chiripa* se emplea dentro del adverbial *de chiripa* precedido de un verbo; así, *ganar de chiripa*, *conseguir de chiripa*, *alcanzar de chiripa*, etc. También se le emplea sustantivado y con el sufijo aumentativo *-azo*; así, *chiripazo*. El DRAE solo considera *chiripa* como la suerte que se gana casualmente en el juego del billar o suerte de carambola. En la jerga local, para esta suerte de carambola, actualmente se emplea mucho más la expresión adverbial *de relancina* antes que *de chiripa*.

CHOCOLATEAR

Es muy común escuchar en nuestro lenguaje popular, aun en los ambientes académicos, el verbo *chocolatear* para designar la acción de mezclar, entreverar o remover. Así, se dice: "*Chocolatea los bolos*", "*hay que chocolatear bien los votos del ánfora para que no se quejen*", "*echa los ingredientes y luego chocolatea por unos tres minutos*", etc. *Chocolatear* es una derivación vulgar de *zangolotear* que sí se encuentra en el DRAE, según el cual deriva de la onomatopeya *zangl*, balanceo, y significa mover continua y violentamente algo. De allí, debe derivar el vocablo *zanguito* para referirse a aquel dulce preparado en base de una masa de maíz removida varias veces. Entonces, *zangolotear* ha dado origen a *chocolatear* por homofonía porque, en realidad, el *chocolate* no tiene nada que ver con el sentido que se le viene usando en el lenguaje popular. Por otro lado, en el DRAE se tiene el adjetivo *chocolateado*, *-a* y el sustantivo *chocolatero*, *-a*, pero no existe el verbo *chocolatear*.

CHUPONEAR

El DRAE considera *chupón*, *-na* como adjetivo en el sentido de algo *que chupa*, pero no tiene la acepción con que lo conocemos: la del dispositivo de jebe o plástico que se le coloca entre los labios a los lactantes, que lo

succionan de manera refleja, para mantenerlos ocupados y alejados temporalmente del pecho materno. Por tanto, *chuponear* tiene su origen, por analogía, en la acción de *chupar*, *aspirar* o *succionar* que se hace con los chupones. En los últimos años, con motivo del espionaje telefónico, el verbo *chuponear* se viene empleando ampliamente en la prensa como la acción de interceptar las comunicaciones telefónicas. También se emplea los sustantivos *chuponeo* y *chuponeador* y el adjetivo *chuponeado*, con sus respectivas formas femeninas.

CONCOLÓN

El DRAE ya lo incluye como americanismo usado en Costa Rica, Panamá y Perú como sedimento, heces de las bebidas como el chocolate. En Panamá y Perú, también denota el residuo que queda pegado en el fondo de la olla. Considero que *concolón* no tiene que ver con el vocablo latino *concolor* que significa del mismo color, como el puma o *Felis concolor*. Tampoco creo que se relacione con *cóngolo*, voz indígena para denotar a una especie de calabaza ni con *concola* o *concolo* que en el italiano antiguo significa *olla o recipiente*. Menos aún considero que tenga relación con *Colón* como alguien ha dado a entender. En nuestro país, se dice *concolón* al arroz quemado, a aquel que forma una costra en el fondo de la olla y que se le extrae rascando con tenedor o cuchara, y que es muy delicioso para algunos. Su origen debe remontarse a la Colonia cuando la cocinera negra servía el arroz blanco, vale la redundancia, a los patrones y quedaba el arroz del fondo o arroz quemado para la servidumbre, el arroz *con color*, que por defectos de la pronunciación de los negros quedó como arroz *concoló* y de allí *concolón*. Don Narciso Garay (1876-1953) literato, musicólogo y diplomático panameño consideró a la voz *concolón* como un panameñismo con etimología casi indiscifrable. *Concolón* en Panamá también es el arroz quemado y endurecido que queda en el fondo de la olla de barro indígena o de la paila de metal y, según el doctor Octavio Méndez Pereira (1887-1954) —quien cita a Garay— *concolón* deriva de la olla culona, o culona a secas y que de *arroz con culona* derivó en *concolón*. (2) Creo que *concoló* está más cerca de *concolón* que de *conculona*.

CONCURSABLE

Adjetivo inexistente en el DRAE que viene siendo empleado para calificar algo accesible por concurso. Así, se habla de *fondos concursables*. Se refiere a *concurso* en su acepción de competencia para alcanzar algo. Entonces, debería decirse *concurso para fondos* y no *fondos concursables*.

CONSOLADOR

Vocablo muy empleado en el lenguaje popular para referirse a lo que en inglés se denomina *vibrator*. Este es definido como un aparato eléctrico que produce movimientos vibratorios y que se emplea para dar masajes o para el placer sexual. Entre nosotros, *consolador* alude a este último significado, el

de juguete sexual. En cambio, para el DRAE, *vibrador* es el aparato que transmite las vibraciones eléctricas, o como adjetivo *que vibra* y *consolador* es algo que consuela, que sirve para aliviar la aflicción o pena de alguien. Tanto *vibrador* como *consolador* no tienen la connotación sexual que se les da en el lenguaje coloquial popular. En el inglés, existe el vocablo *dildo* y en el francés se usa *godemichet* para lo que conocemos como *consolador* y es un instrumento conocido en todas las culturas desde tiempos remotos. (3)

EMPODERAR

El vocablo *empoderamiento* que ya trascendió la jerga empresarial deriva del inglés *empowerment*, relacionado con *to empower* que significa investir con autoridad. Este verbo adquirió relevancia durante la larga batalla por los derechos civiles de los negros en los Estados Unidos de Norteamérica y también ha sido empleado por otros movimientos como el de las feministas. Así, ha adquirido el significado de habilitar, conceder, capacitar o permitir. Precisamente, entre las últimas tendencias en la administración empresarial se habla de *empoderar* al personal subalterno para que adquiera responsabilidades y competencias que a largo plazo se traduzcan en un mejor desempeño y rendimiento para la empresa. El DRAE aún no lo acepta.

MENÚ

Menú, del francés *menu*, significa, según el DRAE, conjunto de platos o cartel del día por un precio fijo en un restaurante, o lista de opciones en informática. Es decir, *menú* tiene el significado de listado en el cual se puede elegir. Sin embargo, actualmente, observamos en el lenguaje popular que *menú* se refiere a una sola combinación de alimentos (entrada, sopa, segundo y postre) sin lugar a elección. Así, se dice: “*Sírveme un menú*”, “*Se acabó el menú*”, “*El menú es barato*”, etc. Entonces, se debe hablar de *menú* toda vez que tengamos varias opciones o combinaciones, por lo menos dos, por elegir y no una sola.

PONCHAR

Verbo muy empleado en el lenguaje de los que trabajan en el mundo de la televisión. Deriva de *to punch* que, entre sus varias acepciones en inglés, significa la acción por la cual se presiona (un botón, por ejemplo) para activar un dispositivo o realizar una operación. En este sentido, se emplea en el argot televisivo cuando se dirige la cámara mediante un tablero. Así, se dice: “*Que me ponche la cámara uno*”, “*están ponchando hacia otro lado*”, “*ponche aquí, para que se vea*”, etc. En Argentina, también se le emplea con este significado, pero en México *ponchar* significa perforar, horadar, agujerear, etc.

RELANCINA

El DRAE tiene la acepción de suceso casual y dudoso para *relance* y, probablemente, de allí derive *relancina*, que en Ecuador y Perú se usa en la locución adverbial *de relancina* que significa improvisado, inopinado, inesperado, impensado, imprevisto, accidental, insospechado, al acaso, al

azar, de chiripa, de rebote, etc. En el portugués gaucho, *relance* significa repente, rapidez, velocidad y es usado como la locución adverbial *de relancina* que significa repentinamente, rápidamente, raudamente, fugazmente, etc. En Argentina, también se le emplea con estos significados. Relancina es un vocablo aún inexistente en el DRAE.

REMEDIAL

Adjetivo de reciente aparición y usado en algunos reglamentos universitarios para calificar a aquellas actividades teóricas o prácticas conducentes a reemplazar la nota final desaprobatoria en un curso. *Remedio* se refiere en una de sus primeras acepciones en el DRAE a aquella medida tomada para reparar un daño o inconveniente. Por tanto, debería decirse *actividad de remedio* en lugar de *actividad remedial*. Esto nos da una idea de cómo se introducen los neologismos y se acepta como válidos en los documentos oficiales.

RESILIENCIA

Resiliencia deriva del anglicismo *resilience* que tiene su origen en el latín *resiliens*, participio presente de *resilire* que significa rebotar. *Resilience* es definido como la capacidad de un cuerpo de recuperar su tamaño y forma después de haber sido deformado por fuerzas compresivas y la habilidad de recuperarse o ajustarse fácilmente a una situación adversa o cambio. Es decir, *resilience* se refiere a elasticidad y adaptabilidad. En medicina y en las ciencias sociales, se viene usando la voz *resiliencia* para denotar la capacidad de adaptarse, amoldarse, sobreponerse o ajustarse a la enfermedad, al dolor físico o al pesar causado por diversos factores estresantes. *Resiliencia* no existe en el DRAE todavía.

ROBAR

En el lenguaje popular, existe el verbo *robar* que designa la acción de que algo se ha tornado flojo, generalmente por el uso. Así, se dice: “*El tornillo se robó*”, “*si insistes, se va a robar*”, “*de tanto meterlo y sacarlo, la pieza se ha robado*”, etc. *Robar* en este sentido tiene su origen en *robe* que es un vocablo inglés, de origen francés, que significa túnica, toga o vestimenta externa suelta. Es, precisamente, en este sentido de flojedad o laxitud que se usa en nuestro lenguaje popular.

SERENDIPIA

Deriva del vocablo inglés *serendipity* que fue acuñado por el escritor inglés Horace Walpole (1717-1797), en 1754, para referirse a la aptitud o facultad de realizar descubrimientos notables de manera accidental. Una magnífica descripción de la etimología de *serendipia* le pertenece al patólogo mexicano Ruy Pérez Tamayo según la cual Walpole cogió el término del cuento persa *Las Tres princesas de Serendipity* en el que los personajes principales, muy sagaces ellos, realizan descubrimientos sin proponérselos. *Serendipity* es el antiguo nombre de Ceylán (ahora Sri Lanka) que deriva del árabe *serendib* y

este del sánscrito *sinhaladvipa*, que no significa “isla donde viven los leones” como se ha dicho, sino “isla de la gente sinhalesa” y de Sinhala derivó Ceylán.

El fisiólogo norteamericano, de Harvard, Walter B. Cannon, en la década 1930, llevó el vocablo *serendipity* de las letras al mundo de la ciencia para referirse a los descubrimientos fortuitos. Una notable obra respecto a lo que *serendipia* significa en la ciencia fue publicada por Merton y Barber. Además, se tiene una amplia revisión sobre casos de *serendipia* en las ciencias en las publicaciones de Roberts y de Krivoy. En la versión original, Walpole enfatizó en las tres características de lo que el llamó *serendipity* o *serendipia*: que ocurre de manera accidental, quien lo hace es muy sagaz e ingenioso y que es algo que no se buscaba. Con el tiempo, aún en el inglés se le emplea como sinónimo de hallazgo notable o importante y accidental sin enfatizar en las cualidades de quien hace el descubrimiento y como también lo recuerda muy bien el doctor Pérez Tamayo, Pasteur dijo: “En los campos de la observación, el azar sólo favorece a los espíritus preparados”. En la lengua española, se atribuye al fisiólogo español Augusto Pi y Suñer el haber castellanizado la palabra como *serendipitia*. Actualmente, *serendipia* no existe en el DRAE, pero en medicina, se le encuentra con relativa frecuencia como *serendipia médica*, o en el inglés como *medical serendipity*.

SOSTENIBILIDAD

Sostenibilidad es un anglicismo derivado de *sustainability* que se refiere a la capacidad de resistir a través de la renovación, mantenimiento o sostenimiento a diferencia de durabilidad que es la capacidad de resistir sin cambio ante cualquier intervención externa. *Sustainability*, y *sostenibilidad* o desarrollo *sostenible* (adjetivo inexistente en el DRAE), viene siendo empleado desde 1987 para referirse a sistemas biológicos en el contexto ecológico y se refiere a las formas de progreso que llenan las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones de satisfacer sus necesidades.

BIBLIOGRAFÍA

1. DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (DRAE). URL disponible en: www.rae.es
2. GARAY, Narciso. (1930) Tradiciones y cantares de Panamá: ensayo folklórico. Bruselas: Editorial De L'exoansion Belge. URL disponible en: http://bdigital.binal.ac.pa/bdp/tomos/IX/Tomo_IX_7.pdf
3. DENEGRI, Marco Aurelio. (2008) Hechos y opiniones acerca de la mujer, pp. 171-175. Lima: Editorial San Marcos.

4. PÉREZ TAMAYO, Ruy. (1980) Serendipia. Ensayos sobre ciencia, medicina y otros sueños. México D.F.: Siglo XXI Editores.
5. MERTON, Robert K., BARBER, Elinor. (2004) The travels and adventures of serendipity: A study in sociological semantics and the sociology of science. Princeton, NJ: Princeton University Press.
6. ROYSTON M. Roberts. (1989) Serendipity: Accidental discoveries in science. NY: John Wiley & son, Inc.
7. KRIVOY, Abraham. (2002) Serendipity. Gac Méd. Caracas; 110 (1): 3-8.